

FLAMENCO

Sobre el cante propio y el cante ajeno

Pedro Sierra, El Pele, Vicente Amigo

Veranos de la Villa.

Guitarra en concierto: Pedro Sierra.

Recital de cante: El Pele, con Vicente Amigo al toque.

Jardines de Cecilio Rodríguez, 29 de julio. Madrid.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

El Pele tiene hechuras y talante de *cantaor* de cuerpo entero, quizás al viejo estilo. Voz redonda, hermosísima, que emplea con facilidad extraordinaria en cada cante, rompiéndose, como si en cada cante le fueran la vida y el alma. Y yo creo que sí le van, si quiera en el fuero íntimo del *cantaor*.

Todo lo cantó muy bien El Pele, incluso esa zambra inicial que hizo en el mejor estilo caracolero, tras la cual vendrían los grandes cantes, soleares, sigui-riyas —el *quejío* estremecedor, el puro llanto de la pena honda/*jon-da*—, las alegrías —donde hace cosas nuevas, propias, muy sugestivas—, los tangos o las bule-riyas, en que hace diabluras como

meter por el son más festero la malagueña del Mellizo.

Se está haciendo ya un tópico hablar de El Pele como *cantaor* caracolero. Lo es, ciertamente, y él lo declara sin ningún rebozo. En el recital que comentamos le rindió un homenaje expícito, llamándole su maestro. Bien están estas fidelidades, pero El Pele es *cantaor* que puede aspirar a mucho más que quedarse en simple copista de Caracol.

Ampliar su sello

Creo que el *cantaor* debe hacer un esfuerzo para liberarse de ser-vidumbre tan totalizadora y ampliar su sello personal, que indudablemente lo tiene. Hay que mencionar el excelente acompa-ñamiento que le hizo Amigo, secundado por la flauta de Hierro.

Pedro Sierra no tuvo su mejor noche en concierto, aún dejando constancia sobrada de su calidad en tarantas y guajiras, por ejemplo. Le perjudicó, quizás, el fresco que se levantó en los jardines del Retiro, que pareció contagiarse a la audiencia.